

Alumno/a:

Curso y grupo:

Fecha:

HOJA DE TRABAJO Nº 5

EL RESUMEN Y EL TEMA DE LOS TEXTOS LITERARIOS NARRATIVOS. SU ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN DE IDEAS.

A partir de ahora, sólo un texto, para que te concentres bien en él. Tienes una semana para decidir el tema, hacer el resumen y determinar estructura y organización de ideas y algún que otro ejercicio. Recuerda lo que hemos dicho acerca de los textos literarios de género narrativo. Cuando veamos las estructuras narrativas, aplica esos conocimientos a este texto y a todos los narrativos. ¡Ánimo!

Ejercicios sobre el texto:

1. Estructura y organización de las ideas del texto.
2. Tema.
3. Resumen.
4. Tipo de narrador.
5. Transforma de estilo directo a estilo indirecto los siguientes fragmentos:
 - a) *... besándole le dije : -¡Ay Lázaro, Lázaro, qué alegría nos has dado a todos, a todos, a todo el pueblo, a todos, a los vivos y a los muertos, y sobre todo a mamá, a nuestra madre!*
 - b) *-Por eso lo he hecho -me contestó.*
6. De las siguientes palabras subrayadas del texto, indica definición, sinónimo, categoría gramatical, descomposición en monemas: *vencido, recogió, familiar, además, tranquilamente.*

TEXTO

Fragmento de *San Manuel Bueno, mártir*

MIGUEL DE UNAMUNO Y JUGO

Acabó mi hermano por ir a misa siempre, a oír a Don Manuel, y cuando se dijo que cumpliría con la parroquia, que comulgaría cuando los demás comulgasen, recorrió un íntimo regocijo al pueblo todo, que creyó haberle recobrado. Pero fue un regocijo tal, tan limpio, que Lázaro no se sintió ni vencido ni disminuido.

Y llegó el día de su comunión, ante el pueblo todo, con el pueblo todo. Cuando llegó la vez a mi hermano pude ver que Don Manuel, tan blanco como la nieve de enero en la montaña y temblando como tiembla el lago cuando le hostiga el cierzo, se le acercó con la sagrada forma en la mano, y de tal modo le temblaba esta al arrimarla a la boca de Lázaro que se le cayó la forma a tiempo que le daba un vahído. Y fue mi hermano mismo quien recogió la hostia y se la llevó a la boca. Y el pueblo al ver llorar a Don Manuel, lloró diciéndose: «¡Cómo le quiere!». Y entonces, pues era la madrugada, cantó un gallo. Al volver a casa y encerrarme en ella con mi hermano, le eché los brazos al cuello y besándole le dije:

-¡Ay Lázaro, Lázaro, qué alegría nos has dado a todos, a todos, a todo el pueblo, a todos, a los vivos y a los muertos, y sobre todo a mamá, a nuestra madre! ¿Viste? El pobre Don Manuel lloraba de alegría. ¡Qué alegría nos has dado a todos!

-Por eso lo he hecho -me contestó.

-¿Por eso? ¿Por darnos alegría? Lo habrás hecho ante todo por ti mismo, por conversión.- Y entonces Lázaro, mi hermano, tan pálido y tan tembloroso como Don Manuel cuando le dio la comunión, me hizo sentarme en el sillón mismo donde solía sentarse nuestra madre, tomó huelgo, y luego, como en íntima confesión doméstica y familiar, me dijo:

-Mira, Angelita, ha llegado la hora de decirte la verdad, toda la verdad, y te la voy a decir, porque debo decírtela, porque a ti no puedo, no debo callártela y porque además habrías de adivinarla y a medias, que es lo peor, más tarde o más temprano.

Y entonces, serena y tranquilamente, a media voz, me contó una historia que me sumergió en un lago de tristeza. Cómo Don Manuel le había venido trabajando, sobre todo en aquellos paseos a las ruinas de la vieja abadía cisterciense, para que no escandalizase, para que diese buen ejemplo, para que se incorporase a la vida religiosa del pueblo, para que fingiese creer si no creía, para que ocultase sus ideas al respecto, mas sin intentar siquiera catequizarle, convertirle de otra manera.